

EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 12 de Junio 1881.

NÚM. 31.

31

PERIODISTAS. — FAGINAS.



Merece su galardón
y hasta un premio ¡voto á tal!
porque es un buen campeón
del interés regional.

SUMARIO.

Texto: De actualidad, por J. M. A.—La Verbena de S. Juan, (ideas sueltas), por Vicente Platél.—Santiago d' acabalo, por Francisco Maria de la Iglesia.—Epistola, por Manuel Ramirez.—Los Disgustos de un dramático, por Teodoro Robles.—Dáfnis y Clóe, por Marcelino Sors Martinez.—Repulgos de una doncella, por Manuel Maria de Santa Ana.—Epigrama, por Cándido Salinas.

GRABADOS: por R. N.

DE ACTUALIDAD.

La sociedad *Liceo de Artesanos* celebró en sus salones una de sus mejores reuniones. Jamás han sido vanos sus esfuerzos constantes pues que no dan sus sócios al olvido que es, y será y ha sido, el antiguo Liceo un celebrado centro de Recreo.

Sigue tambien su marcha *El Brigantino*, y con constancia y tino, vence dificultades á montones, para dar los domingos sus funciones. Cunde la animacion, parece un sueño que venzan de su empeño; noble ambicion á *El Brigantino* guia y aquel teatro sólo y derruido hoy por la voluntad se ha convertido en el templo preciado de Talia.

Pero que tiempo, que feroz Nordeste sopla con furia sin igual, que frio, que verano, Dios mio, no recuerdo verano como este; alguno avergonzado saca de noche la doblada capa y otros se han arropado. En esta esquima del Ibero mapa, no se conoce á leguas el Estio, no hay nadie á remojar, por que si un infeliz quiere bañarse sale del agua desmayado y frio.

Solo el calor anida en algun corazon joven y amante, que se decide ya á *cambiar de vida*, quiero decir que va á *cambiar de estado*. Fino, atento, galante, á su niña acompaña, y se da tanta maña, que de tarde y mañana sinó se encuentra hablándola á su lado. está siempre plantado haciendo guardia á colosal ventana. Cásese V. amigo, que causarán terribles pesadumbres sus pesadas costumbres, y el Señor de Brandao que nunca pierde rípio, decretará en favor del municipio una contribucion y de primera sobre el *Oso* que gasta mucha acera.

Hace dias, ... mi estómago vacila, y tiembla la pupila, y el corazon sensible se enternece, que todo y más merece el recuerdo del hombre generoso que nos hizo probar un Valdepeñas y un Jeréz, ... si no puedo dar las señas, porque si pierdo el tino á casa de Fernando me encamino, ¡Qué almuerzo suculento! que agradable momento, á la amistad y al goce consagrado! De todas mis campañas esa recordaré con goce inmenso

y como yo lo pienso lo pensarán tambien mis comensales, que miraran como terribles males que nuestro amigo pierda tales mañas

La Coruñesa gente emigra al campo, no el calor la lleva, y la moda tirana é impenitente hoy su conducta aprueba. Yo tambien me decido y victima infeliz de los calores, abandono á mis buenos suscritores, pero el sitio elegido es lejcs. Solo la salud perdida allí me lleva, no el placer convida; pero causa terribles desazones hacer muy tarde y mal las digestiones, y voy á visitar los manantiales que dicen curan mis molestos males.

J. M. A.

LA VERBENA DE SAN JUAN.

(IDEAS SUELTAS.)

San Juan, es el santo mas popular de todos los que en el Santoral han grabado su nombre.

No hay Ciudad, Villa, ni villorrio, en esta clásica tierra del chocolate, donde no se celebre la víspera del Bautista con luminarias, fuegos, bailes y demás medios—ó enteros—de espansion que nos proporcionan una noche de jolgorio.

El patronato que ejerce San Juan, es numerosísimo, tanto, que por casualidad no nos llamamos Juanes todos los españoles, puesto que, al que no le sirve de nombre propio, se le administramos como calificacion.

La mas insignificante dote que tienda á dulcificar el carácter de un hijo de Adan, basta para que digamos ¡*Fulano?*... *es un pobre Juan*.

Juan Lanas, es el marido infeliz que sufre con paciencia las postrimerias de algun prójimo.

Juan Soldado, el recluta que se encuentra todos los puntapiés perdidos en un regimiento, y de este modo si estudiando siguiéramos las condiciones, clase, estado, etc., etc., de cada uno, encontraríamos muchos *Juanes de las Viñas, Palomos, Portales, Peranzales, Particulares* y toda esa nube de Juanes que se nos ha venido encima.

Juan sin tierra y Juan sin miedo, han sido dos Juanes que han carecido de algo.

El Preste Juan, ha sido, es, y será, el bálsamo consolador de nuestras cuitas y grande oidor de lo que no le importa.

Aunque á tan pacífico nombre se le ha rodeado de un nimbo de mansedumbre, es necesario declarar, que no todos los que se visten de lana son borregos, es decir, que no todos los Juanes han sido unos pobres hombres; ejemplo al canto, *Los Juanillones*, bien es verdad que este aumentativo los distingue de su especie; pero dentro del nombre hemos tenido un *Don Juan Tenorio*, que valía lo menos dos, y un *Juan el Perdio*, que no es cosa—que digamos—lo que vale.

Las verbenas han perdido mucho de su antiguo esplendor y aunque se conservan algunos detalles, no son mas que reminiscencias de lo

que fueron, débiles ecos de una voz apagada que repercute en el espacio de los tiempos.

En aquellos felices tiempos en que la vida se deslizaba mansa y tranquila, como la corriente de un arroyuelo; en aquellos tiempos en que la fé estaba arraigada en los corazones, á prueba de hogueras; cuando se saludaba la venida del alba con un rosario,—que concluía á farolazos—se asistía á unas cuantas procesiones por la mañana, á los toros por la tarde y á la novena por la noche, la verbena de San Juan era un acontecimiento.

¡Qué noches aquellas! ¡qué verbenas!... no son del todo malas las actuales; pero dejan que de-sear; son paródias mal hechas y peor interpretadas.

Una tapada daba ocasion para un lance, hoy es un lance el que dá ocasion para una tapada.

Entonces eran los duelos mas caballerescos, ahora los duelos no tienen aquellos visos dramáticos, son mas vulgares.

Ayer se buscaba la luz de un farolillo colgado al lado de una imágen; para que iluminara una escena de muerte, y enseñara al honor ofendido el camino del corazon; hoy se busca la sombra para esgrimir la navaja, únicamente queda en vigor el resultado: un muerto.

Con los frailes huyó el verdadero carácter nacional; éllos se llevaron la sopa-boba, las seguidillas, el corregidor y todas esas escenas que nos ha legado el pincel de Goya.

Puede decirse, sin temor á equivocarse, que á su marcha, los frailes, nos cortaron la coleta.

Cada año que llega, las verbenas van teniendo ménos interés.

¿Qué puede sustituir á las verbenas? La respuesta sería demasiado atrevida y prefiero no darla; aunque bien mirado, lo que sobran son verbenas dadas las condiciones de nuestro carácter alegre y bullanguero.

Para el verdadero español es verbena todo el año; aquí vivimos en un continuo Santiago el Verde, todo se vuelven tapadillos y buñuelos y hasta los *irregulares* que saltan es porque se ván á una verbena.

VICENTE PLATÈL.

SANTIAGO D' ACABALO.

(ICONOGRAFÍA D' UNHA VELLA.)

HISTÓRICO.

Debajo das catro patas
Do non vencido cabalo
Sobre quén trunfante vola
O Santo patron Santiago
Defend' a Cruz bermella
C-o sabre seu ondeado,
E n-a Catedral s' aloja
Pé das relicas dos Santos

Por que non intente náide
Tal joya d' arte furtarnos,
(Como s' intetára un dia
Por un camarista infámio,)
Antr as congojas d' a morte
Vese un fato de mourámios
Recordand' ó mundo inteiro
De Cravijo aquel destrago
Q' as crónicas de Ramírio
Pra *insécula* registrano.

Mesmo debaixo da cola
Do branco dito cabalo,
(Que do valente Altamira
Tamen nos recorda algo,)
A cabeza d' un musulmío,
Quizáis rayo de damasco,
Atópase separada
Por Mahoma inda berrando;
Pro con cariz tan tristoño,
Tan contraguido, e tan cárdeno,
Que movendo á compasion
O cego fervor cristiano
Dunha vella labradora
Que contemplaba tal cadro
Na festa de *Corpus-Cristi*
A procesion esperando;
Escramou vágoas vertendo
Chea de grima e de pasmo,
As imáges confundindo
E dando injúrias ó Santo,
Coidando ver n-aquel mouro
Nosó-Siñor do Calvario:

—«¡Ai meu amoríño

Que tal te puñeron
As máus d' ese Júdas
Sahído do inferno!»—

O dito fíxome ríre:

Seiq' hastra reu o cabalo;
E si non se réu ó mouro...
Foi por estar degolado.
Chegous' a ela unha nena
Coma d' uns dazaseis anos
Co desexo d' espricarlle
O noso histórico cadro;
E díjolle:—Seña Juána:
Veña acá: fágase cargo;
Todos éstos, sonlle mouros
Que viñan contr' os cristianos:
O Santo Apóstol bendito
Ell' o q' está d' acabalo;
Cal s' apareceu en soños
O bo Ramírio, anunciando
Q' ó outro dia serian
Os cristiáns donos do campo;
Como así foi...—Mail a vella
Sempre c-os ollos cravados
Na degolada cabeza
Repicou—¡Quén che fai caso!
¡Est' é Nosó-siñoriño!!...—
E sigueu triste rezando,
E hastra pousou un bico
No trubante ensanguentado,
Improperand' ó ginete
Dino dos cristiás aprausos.
Non entendia a velliña
Que Cristo (el sea loado)
Non veu ó mundo con sábres
Nin con cañós, nin petardos
A juntal os corazós
E hastr' o céu a guiarnos;
Nin vía o corpo do mouro
Q' inda sostiña na máo
O sabre do fanatismo
Dos Califas de Damasco.
O ver tal fuxin d' alíe
Dicindo para meu ánimo:
Miña vella, ¡a Fè te salve!
Coma vós, ¡háivos mil páparos
Que s' a verdá lle decimos
Pra d' algun error quitálos;
Son capaces de collernos...
E n'-un carballo enforcarnos!

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.

EL MATRIMONIO



Son los frutos del amor
lazos de union verdadera;
capullos de suave olor
de la amante primavera.

POR DENTRO.



—¡Quiero morir y matar!
—Pero ¿por qué? amada Luisa.
—Déjame un drama ensayar
y no seas tan vulgar.
—(Ap.) Mi mujer es poetisa.

EPÍSTOLA

A mi querido amigo D. Francisco Torres Arias.

LA PERSEVERANCIA.

Paco, de hombres de grande sentimiento,
Que vivieron en todas las edades,
Mencion hace la historia en digno asiento.

No el rujido de bravas tempestades,
Ni el fragor de la bélica batalla
Ora trae á mi mente el vago viento;

Acciones de mas fama valedera,
Sin tormentas, sin hórrida metralla,
Propala diva Euterpe por la esfera.

De preclaros varones luces bellas,
De peregrinos Génios, que cruzaron
La tierra como fúlgidas estrellas

Y las artes solícitos honraron,
Quieren las Musas, que su plectro dieron,
Encomie en dulce rima la memoria.

Aquellos tanto mas se enaltecieron
Cuanto mas en su vida transitoria
Trabajaron, lucharon y vencieron.

No es, no, de corazones varoniles
Ceder al caso adverso de la suerte,
Ni al primer contratiempo hacer mudanza;

Quede el miedo para hombres incíviles
Que no saben mover el brazo fuerte,
Ni abrigan en su pecho á la esperanza.

Todos, todos los Génios ¡ah! sintieron
El diente devorante de las penas,
Aumentadas por émulos traidores:

Si al martirio crúel no sucumbieron;
Si lograron tener horas serenas
Tantos ilustres hombres creadores,

Lo deben á la clara luz del cielo
Que alimentó en sus almas la fé ardiente,
Y á la virtud constante de su anhelo;

Pues des que el labrador surcó la tierra,
Y láminas del oro reluciente
Los hombres extrageron de la sierra,

Hasta el divino Sócrates clemente,
Que apuró la cicuta venenosa
Que en la diestra le puso un bando impío,

Ofrece el mundo taza maliciosa
Al hombre que no rinde su albedrío
Al sistema faláz de la alabanza.

Ea pues, brille en tu frente y en tu mano,
Despreciando temores, sin tardanza
El fuego de las artes soberano.

De la frígida tumba y la ceniza
Los Génios por sus obras se levantan
Y la fama eternal los preconiza.

MANUEL RAMIREZ.

LOS DISGUSTOS DE UN DRAMÁTICO.

Habia concluido su carrera de abogado, que no le servia para nada; habia logrado que en un café cantante, de no me acuerdo qué calle, le representasen una pieza en un conato de acto; despues le admitieron otras en el salon Eslava, en Capellanes y en la Infantil; y de suceso en suceso, de aplauso en aplauso; llegó á componer un drama formal en tres actos que destinó y le fué admitido en un teatro de segundo órden.

Antes de llegar á este resultado, habia pasado por infinitas pruebas y sinsabores; pero todavia le faltaba el rabo por desollar.

Oigan todos cuantos traten de escribir para el teatro el arsenal de paciencia que necesitan sólo para soportar los caprichos de una actriz.

El autor dramático de visita en casa de la primera actriz, á la que ha confiado un papel importante en su comedia de la que dentro de poco empezarán los ensayos.

— Y bien, mi querida amiga, ayer han distribuido los papeles; ¿está usted contenta del que le han dado? Le he escrito expresamente para usted, para que luzca en él sus facultades.

— Muchas gracias, es usted muy amable.

— Parece que dice usted eso con cierto retintin.

— Y lo parece muy bien. Estaba dada á todos los demonios, y deseando ver á usted, para darle las gracias.

— Por lo que veo no está usted muy satisfecha.

— ¿Qué edad tengo yo en su comedia?

— Treinta y dos años.

— Es decir, que me envejece usted diez años; es usted muy amable, y con toda política me dice que ha escrito usted ese papel expresamente para mí.

— Pero, señora, si en la trama tiene usted una hija de quince años; al darla á usted treinta y dos, es lo ménos que se la puede dar ó la cosa no tendria sentido comun.

— Pues vea usted de cambiar algo la intriga.

— Es imposible; todo el argumento descansa en esas circunstancias, y tendria que revolverlo todo de arriba á abajo, y aun me tendria mejor cuenta hacerlo de nuevo.

— Pues haga usted un esfuerzo para complacerme.

— Pero, señora...

— Nada, es preciso; si no me pone usted más joven, lo que es yo no soy la que represento en su comedia.

— Reflexione usted que es un magnífico papel, que es usted la protagonista, y que á pesar de los treinta y dos años hay dos jóvenes enamorados de usted y que se disputan su amor, lo cual debe serle muy lisonjero.

— No me importa nada de eso; más de veinticuatro no los paso.

— Pero con una hija de quince...

— Deje usted á la hija en ocho.

— Pero si ella á su vez tiene amores con un doncel, cual no podemos prescindir por ser uno de los principales personajes.

— Basta, caballero, me está usted causando jaqueca; necesito se me rebajen los años, y si á us-

¿no le conviene busque otra actriz que le interese?

—Mi querida amiga, ya tenemos hecho el arrebato deseado, ya no tiene usted treinta y dos años; he dejado en veintidos.

—El caso es que en escena apenas represento diez y ocho; pero, en fin, concedido. Léame usted la comedia.

—El autor dramático se ejecuta, es decir, lee su producción arreglada, de la cual hacemos gracia a nuestros lectores para que tengan algo que admirarnos).

—¿Le parece á usted, caballero, que no soy capaz de expresar arranques de ingenio?

—¿Por qué?

—Porque no ha puesto usted ni uno sólo en mi papel. Los demás personajes tienen escenas de efecto; yo sola parezco una idiota. Quisiera algunas expresiones picantes.

—Pero, por lo visto, usted quiere que despoje á los demás actores para enriquecer el papel de usted.

—¿Y por qué no? Las palabras intencionadas producirán más efecto dichas por mí que soy la principal, que no en boca de mis compañeras. Además necesito una escena final, en el acto que usted quiera, en que haya luz eléctrica y sólo para

—El argumento no quiere ese efecto de luz y no lo donde poder colocar...

—Concluyamos. ¿Usted quiere que represente el papel en su comedia?

—Y mucho que sí. ¿A qué actriz de más talento podría yo confiar?...

—Pues que usted reconoce que le soy útil, ha usted concesiones. Sea usted amable.

—Se harán; no es posible rehusar á usted nada.

—Es usted un literato de pró.

—Vengo á dar á usted una noticia.

—¿Cuál?

—Que el empresario ha ajustado una nueva actriz para desempeñar el papel de Florinda.

—¿Y quién es?

—La Teresita, la que representaba en el teatro anterior, usted debe conocerla.

—Y mucho; pues mire usted maldita la gracia que me hace la adquisición. Cabalmente Teresita y yo hacemos juntas muy maías migas. Cada vez que la encuentro me dan tentaciones de sacarla por los ojos.

—Pero á cuento de qué?...

—Son cuestiones de familia.

—Por consecuencia este ajuste contraría á usted

—Tanto que ántes me aspan que consentir en que sea la escena con ella: en lo mejor de la función soy capaz de agarrarme con ella del pelo y representar una escena que ni remotamente se le ocurriría á usted escribir.

—Cáspita, pues no sería de muy buen efecto, más que á cierta clase del público... Y yo, necesito que me he contribuido al ajuste, porque eso Teresita se presta admirablemente al papel de Florinda.

—Pues elija usted entre ella y yo, porque somos incompatibles.

—Qué remedio. Es usted la preferida. Buscaremos otra Florinda que sea amiga de usted, de verdad, pues este es el papel que ha de desempeñar.

—Mi querida amiga: vengo corriendo á dar á usted la enhorabuena, está usted sublime en su papel; los ensayos marchan perfectamente y pronto podrá ponerse mi comedia en escena gracias á usted.

—¿Tengo mucho talento, no es verdad?

—Es usted una de nuestras mejores actrices.

—Ya hace tiempo que me lo sabía.

—A cada nueva producción, los periódicos se deshacen en elogios de usted.

—Como que es cosa de pensar en otro teatro de más categoría. Este no corresponde á la mía.

—¿Por qué?

—Porque es de poca importancia.

—Sin embargo, le frecuenta un público muy es-

—cogido.

—Mi sitio está en el teatro Español.

—Ya estará usted... Andando el tiempo...

—¿Creo que es usted muy amigo del empresario?

—Efectivamente.

—Recomiéndeme usted á él.

—Lo prometo á usted.

—Hoy mismo. Vamos á su casa.

—Mejor será dejarlo para la semana que viene.

—Sea usted amable: mire usted que si no, me enfado y no le represento el papel.

—¿Cómo, sería usted capaz de impedir que se representase mi comedia que debe estrenarse ántes de ocho días?

—Yo soy capaz de todo cuando me contrarían.

—¡Oh! demasiado lo sé. Vamos, pues, á ver al empresario del Español.

(Se concluirá.)

TEODORO ROBLES.

DÁFNIS Y CLÓE.

A la luz bienhechora de la mañana
que el horizonte tiñe de ópalo y grana;
cuando el aire saturan las bellas flores
y en sus cánticos cesan los ruseñores,

por una senda
del bosque umbrío
en cuyas hojas
brilla el rocío,

una bella zagala, de amor llorando,
penosa y lentamente va caminando.

—«Es sin él un tormento la vida mía;
le idolatra mi pecho con fé sincera;
mi pensamiento fijo de noche y día
en el triste recuerdo que en mi alma impera.

A mi martirio
no hallo consuelo...
si no me adora
máteme el cielo.—

la zagala así exclama y al cielo mira,
y su lábio carmíneo de amor suspira.

—Ya pasó de mis dichas el dulce encanto;
sólo vierten mis ojos acerbo llanto....

¡Oh Dioses de mis lares!.... férvida imploro
que regrese á mis brazos el bien que adoro;

que me acaricie

con sus miradas

y con sus frases

nunca olvidadas.....»—

y en el húmedo césped cayó de hinojos,
fijos siempre en el cielo sus bellos ojos.

Del cáliz encendido de fresca rosa
que el céfiro columpia lánguidamente,
surge y rápida vuela la mariposa
que las hojas besaba plácidamente.

Los rojos labios

de la hechicera

gentil zagala

roza ligera,

y al sentir el contacto, suave embeleso

goza Clóe y exclama:—«¡Me envía un beso!

¡Es un beso de Dáfnis!... sí... me lo envía
á decirme que cese la pena mía.

¡Oh mi bien!... delirante, por tu amor loca,
permite que tus labios besen mi boca.

Quizá esté oculto

en la enramada...

¡Dáfnis... te espera

tu bien amada!

No tus fieros desdenes, mis amarguras;
el paraíso oculten de mis venturas.»—

—«¡Clóe... divina Clóe!...—sonó en el viento
y el eco lentamente fuese aumentando.

—¡Clóe... divina Clóe!»—mágico acento
que con deleite estaba Clóe escuchando.

Y aparecióse

ante la bella

el gentil Dáfnis;

y la doncella

recibió entre sus lábios de fresca rosa
lo que profetizára la mariposa.

MARCELINO SORS MARTINEZ.

REPULGOS DE UNA DONCELLA.

—Vamos, estése usted quieto:
no me urgue usted; ¡qué pesadol
sea usted prudente, ó me enfado
si me falta así al respeto.

¡No creyera
ultrajes tan inauditos
de un caballero! ¡Que á gritos
voy á empezar, si usted empieza
de nuevo! ¡Mala cabeza,
estémonos quietecitos!

¡Por qué, si herido se siente
de pensamientos tan locos,
no va usted con esos cocos
á la vecina de enfrente?

Es hermosa,
y su mirar zalamero
ablandará al mismo acero...
¡Otra vez! Vamos, prudencia;
tenga usted al ménos conciencia.
¡Ay! Déjeme usted: no quiero.

¡Bueno es por sí cada hombre,
aunque parezca novicio,
para que tal sacrificio
no me horripile y asombre!

¡Sea usted firme,
constante, fiel, generosa!
¡Viva usted enamorada!...

¿Y para qué? ¡desdichada
la mujer! La más hermosa
se ve más veces burlada.

¿Que ha de serme usted constante
sostiene con juramento?
Semejantes aspavientos
son propios de todo amante.

Todos juran
eterna fe á la belleza;
mas ¿sabe usted que me asombro
de la singular llaneza
con que en mi desnudo hombro
apoya usted la cabeza?

Para tanto atrevimiento,
¿quién ha dado á usted licencia?
¡Salga usted de su demencia,
ó de mi amor me arrepiento!

¡Atrevido!
¿Así á mi amor corresponde?
¿Así, cuando jura amarme,
quiere V. precipitame?

Y adónde, señor, adónde?
Salga usted: no vuelva á hablarme.

Pero no: aquí á mi lado
permanezca usted tranquilo:
que no ha de temer el filo
de la espada el buen soldado.

¿No es más dulce
mirarnos tranquilamente
con celestial embeleso?
¿Dice usted que quiere un beso?
¡Vaya y venga! ¡Oh Dios! ¡Qué ardientel
¡Él nos perdone este exceso!

¿Gracias; ¿Por qué? ¿Mi existencia
no es de usted? ¡Ah! Bien lo sabe.
Ninguna el gusto se alabe
de amar con tanta vehemencia.

Yo tan sólo
puedo amar con frenesí
y á mi pasión poner freno...
¿Qué soy dichosa? ¡Ay de mí!
¿Por qué oprime usted así,
contra mi pecho su seno?
Basta y sobra, caballero;
yo nunca he dado... ¡(Qué escuchol
Tales pruebas... ¡(Esto es mucho!
Ni verle ni oírle quiero.

Usted sepa
que con toda su insolencia
inútilmente se afana
para burlar mi inocencia.
¡Salga usted de mi presencia!...
Pero... vuelva usted mañana.

MANUEL MARIA DE SANTA ANA.

EPÍGRAMA.

Que una monja gobernó
como ministro en España,
contó un inglés la patraña,
y un español se picó....
Cuando el inglés lo advirtió,
al ofendido habló así
—Perdone usted; yo la oí
en Madrid mismo, nombrar;
¿pues, no ha sido, y de Ultramar,
una llamada Sor Ni?

CÁNDIDO SALINAS.